

POESIAS

LEIDAS EN LA SEGUNDA DISTRIBUCION

DE PREMIOS

DEL

LICEO CATÓLICO

DE ESTA CIUDAD.

—
SETIEMBRE DE 1885.



LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA,

QUERÉTARO.

TIPOGRAFIA DE GONZALEZ Y C^a

Calle de Santa Clara núm. 2.

PQ 72 97
PG 375



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

SILVA.

Leída en la Distribucion de Premios del Liceo Católico,
la noche del 19 de Setiembre de 1885.

¡Canto la juventud! la edad risueña,
Leda surcando el mundanal camino,
Cual serpea el arroyo cristalino
Entre las quebras de la agreste peña.
Canto la juventud! canto el encanto;
Canto la edad fecunda en ilusiones;
Canto hermosa la vida sin pasiones
Y la ciencia y saber tambien los canto.....!
Florida juventud, que de la vida
Apenas tocas mustios los dinteles,
Cuando de gozo henchida
Te miro á este recinto reducida
Demandando á Minerva sus laureles;

Tú, la esperanza de los patrios lares;
 Tú, en quien mi Dios el porvenir encierra:
 Tú, inspira un tanto tristes mis cantares,
 Y mis negros pesares
 Por ésta vez dentro mi pecho encierra.

La savia de tus venas palpitante,
 Tu juvenil calor cual sol ardiente,
 A la aterida inspiracion aliente,
 Y encendida por tí tu empeño canté.

Oiganla tierna vuestras almas bellas;
 Déle candor vuestra inocencia pura:
 Entónces si en sus frases no hay dulzura
 Verdad y amor encontrareis en ellas.....!

*

¡Alienta, oh Patria mial Tu albo cuello
 El collar nunca llevará de esclava!
 Ardiendo en fé tus hijos aquí mismo
 Buscando ciencia van, y do resplende
 Allí la odiosa esclavitud acaba.....

¡Donde la ciencia está no hay despotismol

No; no es posible que el rigor impere
 Teniendo por rival la ciencia hermosa.....
 La noche se disipa tenebrosa
 Cuando la aurora límpida la hiere
 Con sus matices de azucena y rosa.

La ciencia noble que de Dios dimana
 Cual un rayo del sol esplendoroso,
 Espíritu celeste, vaporoso
 Que descende al abismo de los mares,
 Escudriñando allí su infalible ojo
 El albergue irizado de la perla,
 La vida vegetal del coral rojo;

Que cava las entrañas de la tierra
 Y atrevida arrebatá
 Los tesoros magníficos que encierra.

Y de su seno herido hará que brote,
 Cual garzota de luz adamantina,
 Llevando el iris que en sus hebras flote,
 La líquida columna cristalina
 Del artesiano pozo,
 Del prado y del verjel ingente gozol
 Y que sorprende de las gallas flores
 Los misteriosos púdicos amores;
 Ve la existencia del mortal microbio,
 En conjunto sin fin aglomerada,
 Y dibuja su forma *virgulada*.
 Ve un nuevo mundo bajo el microscopio;
 Nuevas mágicas rosas y colores
 Bajo el ángulo agudo reflectante
 Del mágico sin fin Kaleidoscopio.
 Se remonta á los altos luminares;
 Su esférica figura mide y pesa,
 Sorprende de su luz la ligereza,
 Sus concéntricas órbitas,
 Las facés del planeta,
 Y la elíptica ruta del cometa.

¡Todo lo abarca, todo lo atesora!
 Con sus rayos explota
 Desde la tierna cristalina gota
 Hasta el astro anunciado por la aurora.

Ella solo conoce la impotencia
 Cuando al mirar que todo lo domina,
 Intenta comprender la diva esencia

De su AUTOR PREPOTENTE.....¡ Aquí la ciencia
La faz sumisa reverente inclinal

Mas el hombre por ella ha penetrado
De su Dios inmortal las obras bellas,
Y absorto, anonadado
Ve que la luz del sol y las estrellas
Solo es la sombra de su Autor sagrado!

Bendicion á la ciencia que presenta
De Dios la inmensidad.....!
Ella al través del impalpable cielo
Que mil soles ostenta
Alza la fimbria del sagrado velo
Y á Dios deja entrever.....

¡Ante la ciencia la impiedad se ahuyental
—¡Gallarda Juventud! al Ser Potente
Le bendice en su canto ave canora,
Le bendice en su luz la tibia aurora
Y en sus murmurios la sonora fuente.
Le bendice la tromba en su bramido,
Y le bendice el rayo en su estampido
Le bendicen las flores con su esencia;
Le bendice en su luz la nivea Estrella.....
¡Bendígale tambien vuestra alma bella
Porque la vida os dió y os da la ciencia.....!

La ciencia dival antorcha esclarecida
Que en el celeste alcázar fué encendida
Por el fuego de Dios:
Tus rayos celestiales
Al genio inflaman, y tu luz brillante
Alivio y paz concede á los mortales.
En pugna siempre con la atroz barbarie

La humanidad protejes, y triunfante
Opones á sus lúgubres centellas
La utilidad de tus conquistas bellas.

—Ocupa el hierro déspota temido
Forjando de él cerrojos y cadenas;
Con ellos cierra el antro enegrecido,
Sepultando entre penas
A su hermano infelíz, á quien separa
Del hijo tierno, de la esposa cara.....!
En tanto el genio y ciencia se apoderan
De aquel mismo metal, y nos endonan
Eléctrico el alambre, ¡noble invento
Que une á la humanidad y al pensamiento!

El fuego presa del feroz Atila
Y de Alejandro el grande, centellea
En Persépolis, Tebas y Aquilea,
Que el incendio aniquila.....

El mismo fuego *Montgolfier* emplea
En su frágil balon,
Y en nave tan ligera
Vele atónito el hombre
Audáz subir á la celeste esfera,
Y con su globo allí grabar su nombre!

Y mientras César, Scipion, Annibal,
Cubren de sangre dilatado suelo,
Levántase *Copérnico* hasta el cielo
En alas del saber.
Desbarata el Empíreo, el *primum móvile*;
Toma atrevida su gigante mano

Al Astro rey, y de la cuarta esfera,
 Con vigor soberano,
 A millones de leguas le coloca.
 Audaz ordena las pesadas moles
 Que en el espacio giran;
 Sus órbitas disloca;
 Mueve los cielos, y en lugar de sangre
 Vuela por ellos derramando soles.....!

Estúpida avaricia forja el hierro
 Y en una arca sepulta su tesoro:
 La ciencia una caldera do en vez de oro
 Deposita vapor.
 Asienta luego en líneas aceradas
 La fremente veloz locomotora
 Que indefinida la extension devora.
 —Así *Watt* con su invento
 Domina del corcel la ligereza,
 Y su alígera marcha roba al viento!

La brutal ambicion se enseñorea;
 Su mortífero aliento airado estalla,
 Y en fragorosos rayos de metralla
 Mil vidas troncha en la fatal pelea.
 El genio en tanto mira la siniestra
 Undívaga tormenta entre las nubes;
 Empuña un hilo de metal su diestra,
 Y simulando fútiles ensayos
 Juega atrevido con los mismos rayos.
 Su trono entónces Júpiter tonante
 Cede humillado al genio, que arrogante
 En su eléctrico alcázar le sorprende,

Y sus rayos domina;
 Porque la férrea colosal aguja
 Nueva ruta imperiosa les destina,
 Y por ella en silencio, confundidos,
 Sumiso el rayo, dócil la centella
 Siguen de *Franklin* la acerada huella!

Bate el conquistador sus negras alas
 Sobre tierra lejána;
 Porque allí quiere su rapiña insana
 Plantar ilustracion entre las balas.
 El silbido del bronce es quien explica
 La férrea voluntad; él quien escribe
 Sobre pechos humanos palpitantes
 Las leyes ultrajantes
 Que el conquistado mísero recibe;
 Y con punible aplomo
 Sustituye al derecho con el plomo.
 —Pero entre tanto que el tirano inventa
 Convertir los metales en metralla
 De Gutemberg el genio en ellos halla
 Los caractéres de la noble imprenta!

Mas la lucha cesó!
 Pasada la inclemente
 Sanguinaria matanza, al campo fúnebre
Galvani llega; aplica su corriente
 A los yertos despojos;
 Y los cóncavos ojos
 De la inflexible muerte
 Atónitos contemplan agitarse
 Los miembros todos del cadáver frío,
 Cual si á él volviera de la vida el brío.

Fenómeno tan raro casi engaña
 A la parca sangrienta, que medrosa
 Toca la punta á la segur filosa;
 Duda del temple de la infiel guadaña..... !

.....
 Gloria al saber! Venaracion al genio!
 Doble el conquistador la altiva frente
 Ante la llama ardiente
 De la ciencia divina;

Emanacion sublime, bienhechora,
 Del Ser Eterno que en los cielos mora.

Empero á ella adunad la virtud santa,
 Fecundo manantial, fuente incorrupta
 Que el alma fertiliza,
 Y en sacarinos frutos fecundiza.

En el saber divino
 Educar al protervo
 Que á la excelsa virtud cínico ultraja,
 Es enseñar al bárbaro asesino

A esgrimir su arma con mayor ventaja.
 ¡La ciencia y la virtud! emblema hermoso
 Para esculpirlo en lábaro precioso!

¿Y habrá quien militando
 Bajo enseña tan bella,
 No conquiste con ella,
 El noble pecho de placer henchido,
 Para su Dios creyentes corazones;
 Para su Patria un nombre esclarecido?

—Jóvenes del Liceo, ¡salve mil veces!
 Si un laurel yo tuviera
 Ufano de mi frente lo arrancára
 Y á vuestro afan en galardón lo diera.

Sí, Juventud bendita,
 Que inspirais mis cantares,
 Y la aura de mi vida ya marchita,
 Porque á la ciencia levantaiis altares:
 Ante el sepulcro mi rugosa frente
 Tranquilo depondré, con la conciencia
 De que á la Patria de mi amor ardiente
 La harán vuestra *virtud* y vuestra *ciencia*
 Grande, feliz, y de mi Dios creyente!

Querétaro, Setiembre 19 de 1885.

JOSÉ MARIA RIVERA.

Á LA CIENCIA.

Hiende el azul espacio, ¡inspiracion divina!
 Por un momento deja tu trono de zafir,
 Y tráeme de los cielos la cítara argentina,
 Que pulsó, en otro tiempo, el santo Rey David.
 No me basta la lira del Inmortal Homero;
 No la que oyó admirada la nebulosa Albion!
 En tu ardorosa lumbre regenerarme quiero.
 ¡Que á tu calor se anime mi muerto corazón.
 Quiero tu pompa toda, tu gran magnificencia,
 Tu aliento soberano, tu gracia sin igual.
 Que dirijo mis cantos á la divina ciencia,
 De los náufragos pueblos espléndido fanal.

Vedla! Rayos despiden sus magníficos ojos
 De magestad altiva, de noble sencillez:
 Dan celos sus mejillas á los jacintos rojos,
 A los sedosos lirios lo suave de su tez.
 Bordan su rico manto la límpida esmeralda,
 El diáfano brillante, la perla y el rubí.
 Sostiene sin esfuerzo sobre su ebúrnea espalda
 Las tablas ponderosas del monte Sinaí.
 Mas allá de los cielos que distinguió el Profeta,
 Sobre quicios de nácar y de oro y de cristal
 Su mansion está fija, altísima y secreta.
 No pone allí su planta la corte celestial.
 Ante ella se prosternan los poderosos reyes
 Recibiendo sumisos su sacrosanta voz.
 Ella dicta á los mundos inquebrantables leyes,
 Cuyo vigor mantiene todo el poder de Dios.
 Mil soles argentinos, estrellas á millares
 Colocó de la esfera en la estension azul;
 En anchuroso vaso las aguas de los mares,
 En finísimas redes los hilos de la luz.
 Dió rutas á los astros, gemidos á los vientos,
 Estruendos formidables al hórrido huracán;
 Al gílguerillo tierno melodiosos acentos;
 Potentísimas alas al águila caudal.
 Desde el leon altivo á la pequeña hormiga
 Esclavos la obedecen con ciega precision.
 Contó desde al principio los granos de la espiga,
 Las celdas escondidas de la pintada flor.
 Entró consigo misma en plácido consejo

Y formó con sus manos al soberano Rey,
 En cuya frente brilla magnífico un reflejo,
 Una chispa ligera, mas chispa del saber.
 Con ese rayo débil, el augusto monarca
 Se mece en los espacios y se asienta en el sol,
 Y salva las distancias y los tiempos abarca,
 Coronado por lauros de mágico arrebol.
 Se duerme entre la adelfa y el mirto y la azucena:
 Comprende los secretos del plácido pensil:
 Despierta, y los murmullos de la noche serena
 En su alma encuentran ecos de explicación feliz.
 ¡Que espléndido es su cetro! que regia su corona!
 A las cuerdas imprime sonora vibración.
 Fijar sabe los rayos de la luz juguetona
 En placas que retratan las prendas de su amor.
 Quiere mirar mas cerca la luz de las estrellas
 Y sigue, paso á paso, al bravo Mongolfier.
 Que hasta los aires guardan indelebles las huellas
 De un lienzo miserable, de un poco de papel.
 Va en busca de las piedras preciosas de Golconda,
 Del tizú delicado, de la perla oriental,
 Y los vientos agitan su cabellera blonda,
 Y una aguja le enseña la ruta de la mar.
 Desciende á los abismos profundos de la tierra
 Y el oro salta al golpe de su rudo azadon.
 Lo quiere y..... sus delirios magníficos encierra
 En globos cristalinos de límpido esplendor.
 El bronce entre sus manos sumiso se doblega
 Adquiriendo las formas del prócer y del rey.

Obediente la piedra hasta las nubes llega
 Lanzada por Tres-Guerras, émulo de Miguel.
 En mármol de Carrara la gloria de su nombre
 Grabada va dejando con rápido buril.
 Con la luz de la ciencia ¿que no ha podido el hombre?
 El mundo todo es suyo de uno al otro confin.
 ¿Qué mas? Hasta la gasa levísima del humo
 Despues de interrogada se ha visto descender.
 En vano me fatigo, ¡con tanta luz me abrumo!
 ¡Vedla brillar fulgente sobre su noble sien!

El hombre! Tras sí deja mortíferas regiones,
 Y escala las montañas el moderno titan:
 Arrogantes le siguen soberbios escuadrones,
 Que le inspira su aliento la ciencia militar.
 La invoca y, escuchando tranquilo sus consejos,
 De la patria encendido por el sublime amor,
 Lanza, envuelta en los rayos de sus límpidos espejos
 A la enemiga nave, nefanda destrucción.
 Sus elementos deja del sabio en el bufete
 La excéntrica parábola del ciego proyectil.
 Y marca en el espacio el rápido cohete
 El lugar donde pronto se le verá lucir.
 El dilatado túnel sus proyectos esconde,
 Oculta á las miradas su enérgica ansiedad.
 ¿A dónde no dirige su noble esfuerzo? ¿á dónde
 Cansado de conquistas á descansar irá?

A los mares rugientes, impenetrable valla
Que burla sus furoros, opuso el Holandes.
Y la Europa asombrada, estupefacta calla
Mirando lo que el hombre logró con su saber.

El hombre! En los abismos de su alma recogido,
De los seres inquiera la oculta relacion.
Y un nuevo mundo viste con bello colorido.
Traspórtale su mente á altísima region.
Allí, la viva llama con mas vigor se enciende,
Mas luz le comunica la ciencia celestial;
Que á las sustancias puras su actividad estiende,
Buscando en lo infinito su lazo primordial.
En levantar se ocupa magnífico edificio
Fijándole, por base, lo cierto de su ser.
Esa obra no la inspira de la ambicion el vicio,
Que no es para el filósofo la torre de Babel.
Contemplará mas tarde desde su inmensa altura
Los mundos espaciosos do reina la verdad,
Como los vieran antes con mística ternura
Agustin el insigne y Newton y Pascal.
Correrá presuroso por conseguir ufano,
Los dejes esquisitos que brinda la virtud
Y elevará á los cielos un himno soberano,
Al compás de las cuerdas de Angélico laúd.
O ciencia! Donde quiera tu sacrosanto influjo.
De los siglos que fueron los pasos escuchad.

Las edades se tocan en misterioso flujo.
Para el sabio eres una, gigante humanidad!
Recorres victoriosa los vastos hemisferios,
Cargada con despojos de espléndido botin.
Levantas ó derribas poderosos imperios
Que dirige tu planta la luz del porvenir.
No cuentan los monarcas seguras sus coronas.
No es propiedad del grande la majestad del Rey;
Que los derechos todos iguales eslabonas
Y está sobre los tronos la estatua de la ley.
A tus iras no escapan repúblicas inquietas
Que predicán el crimen, que matan el honor.
Las dejas y..... tremendas convulsiones secretas
Las hunden en abismos de horrible perdicion.
Las macizas cadenas se rompen á pedazos
Si las impone el pueblo, si las impone el Czar;
La ciencia las destruye con sus robustos brazos.
2º O ciencia! Eres mas bella que sílfide encantada,
1º Con ella no se aduna la falsa potestad.
3º Mas rica y deslumbrante que el oro del Perú.
¿De qué sirve al Magnate la silla codiciada
Si en sus consejos altos no tomas parte tú?
Sin tí no halaga al mundo la plácida esperanza
De tocar con sus manos el anhelado bien;
Contigo, sin esfuerzo por el sendero avanza,
A cuyo fin encuentra las dichas del Eden.

Hoy, jóvenes, que os cubre con sus radiantes alas,
Que os llama cariñosa con maternal amor.